

sioneras no mencione algún dato de máxima importancia, como es el de que la gran laguna de Yuriria fue obra del fundador y constructor del convento de aquel sitio, fray Diego de Chávez. Lamentamos, por otra parte, que no haya acudido a documentos de archivo, lo que podía haber dado a la obra una mayor información.

El trabajo, sobre todo por la tarea ingrata de confeccionar listas, establecer la cronología, buscar direcciones de expansión y localizar fronteras, era necesario; la obra es útil y, sin duda, muchos tendrán que consultarla frecuentemente. Pero si no tuviera los que nos parecen defectos y que hemos señalado —producto quizá de su preocupación por extenderse demasiado— sería tal vez más útil, de más fácil consulta y de más agradable lectura.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México

Gastón GARCÍA CANTÚ, *El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental, 1810-1962*. México, Empresas Editoriales, 1965, 1022 pp.

El estudio del pensamiento de la reacción en México ha sido uno de los temas prohibidos de la historia del país. En efecto, pocos investigadores han tratado de comprender la trayectoria de esta ideología; algo se ha hecho con relación a algunas grandes figuras del conservadurismo mexicano, como Alamán, pero faltaba un análisis global. Hacerlo fue la intención de Gastón García Cantú, al presentar 101 textos considerados como fundamentales para entender qué pensaron los reaccionarios mexicanos en 1810, 1821, 1829, 1833, 1840, 1847, 1853, 1857, 1863, 1867, 1871, 1878, 1904, 1910, 1926, 1839, 1956, 1962. En suma, a través de toda la historia del México independiente.

Primeramente, este libro debe verse como una compilación de documentos. Se plantea, pues, el problema de cuál fue el criterio de selección seguido por el autor. En una nota se hace alusión a que se trataron de buscar los elementos más representativos, pero no hay una verdadera explicación sobre cómo se reunieron los documentos, en qué manera se estructuraron, y, sobre todo, respecto a lo que se entendió como *reacción*; esto es, qué partidos políticos y qué corrientes ideológicas se incluyeron dentro de esta denominación demasiado vaga. De la definición

—no explícita— que de esta tendencia haya hecho el autor depende la selección de documentos efectuada. Es decir, queda abierto el problema de hasta qué punto los textos son seguramente representativos de la reacción. Desde luego, hay ocasiones en las cuales es evidente que los documentos y las personas corresponden a esta ideología (tal es el caso de un Alamán o de un Gutiérrez Estrada) pero en otras ocasiones la elección no es tan evidente. Concretamente, Manuel Abad y Queipo y José Vasconcelos, por ejemplo, nos parece que son personajes demasiado complejos y a los cuales resulta difícil integrar, sin más, dentro de esa tendencia. En conclusión, se siente a lo largo de la obra la necesidad de una explicación del autor al respecto.

Por otra parte, llama la atención la diversidad de fuentes utilizadas por García Cantú: incluye cartas, artículos periodísticos, manifiestos presidenciales, planes, documentos extraídos del archivo; y una serie de escritos que podríamos considerar como más elaborados; tales como capítulos de libros de historia de México, ensayos e incluso una tragicomedia de carácter político. De esta enumeración se desprende que en la obra se da un verdadero panorama general de la ideología reaccionaria; pues además de verse cuáles fueron los temas de preocupación de los conservadores a través de formas de expresión muy distintas, aparecen también los sujetos tan diversos que integraron este movimiento: así, desfilan ante nosotros clérigos, propietarios, militares e intelectuales. Presenta, pues, el autor las diferentes posiciones de una ideología que se supone unitaria.

A los textos se agregan las notas de pie de página, que son de índole diversa: datos biográficos del autor del documento, aclaraciones sobre hechos o personas a que alude éste, escritos contemporáneos y referencias a libros de nuestra época. Como se comprende, estas notas son importantes porque sirven de complemento y explicación de los documentos, así como por ser guías para el investigador. Estas anotaciones revelan, desde luego, que el autor consultó la bibliografía más importante que existe en torno a la historia de México desde 1810 hasta 1962.

En segundo lugar debemos considerar la labor del autor al presentar la compilación. En este sentido se podría hablar del libro como una aproximación a la historia de las ideas conservadoras. Además del primer prólogo hay 43 pequeñas introducciones. En la primera sección de la obra, la correspondiente a la Independencia, casi por cada documento hay una pequeña introducción; al final del libro se espacian, pues hay una intro-

ducción por cada dos o tres. Concluye la obra con un pequeño epílogo.

El valor de esta parte de la investigación de García Cantú es doble: por un lado radica en la información de tipo fáctico. Es decir, intenta poner en relación el documento presentado con las circunstancias históricas. Se vislumbra, pues, la liga que existe entre las ideas y los hechos, y también con la otra faceta de la situación: la tendencia liberal. En ocasiones no sólo se hace referencia a acontecimientos nacionales, sino también a los de índole internacional que tuvieron influencia sobre lo que sucedía en México.

Por otra parte, aunque García Cantú no se propuso analizar cada texto, ni explicarlo, sí en estas introducciones nos sugiere cuáles fueron los temas o ideas preferidos de la reacción: cuáles fueron sus argumentos religiosos, jurídicos, su actitud hacia los Estados Unidos, sus intereses como grupo, sus medios de acción, sus soluciones al problema del país, su idea de los regímenes gubernamentales, etc. . . Cada uno de estos podrían ser temas de investigación ulterior.

No podemos criticar a García Cantú por no haber profundizado, pues su intento no era un análisis exhaustivo de los textos; por el contrario, su mérito radica en presentarlos y promover una investigación más profunda. En suma, su libro puede considerarse como un principio de doxografía o catálogo de ideas que queda como base para la posterior y necesaria explicación de éstas, en relación, obviamente, con las teorías europeas del momento, con los sujetos y con el momento histórico de que se trate.

En tercer lugar, quisiéramos discutir el espíritu con que García Cantú llevó a cabo su obra. En todo momento parece contraponer lo liberal a lo conservador y no oculta su simpatía por la primera ideología. El hecho mismo de comenzar su libro con la siguiente frase de Benito Juárez ilustra lo dicho: "los conservadores, que al fin son mexicanos. . ." Hasta qué punto prevalece en García Cantú este ánimo de liberal del siglo XIX sería difícil de juzgar, pero sus acusaciones de antipatriotas a los conservadores, así como el prólogo general en que se extiende sobre la cuestión de la tierra, insertando un discurso de Lázaro Cárdenas, parecen mostrarlo claramente inclinado hacia un bando; esto no importaría si no afectara su posibilidad de comprensión hacia los reaccionarios. Reconocemos que, por la naturaleza del tema, la objetividad es todavía más difícil de lograr en ésta que cualquier otra investigación histórica, pero no podemos dejar de hacernos la reflexión de que quizá más im-

portante que juzgar a los conservadores fuera el tratar de comprenderlos como elementos constitutivos del ser del mexicano.

Por último, a través de la obra se repite que no existió “una doctrina política de la reacción, sino cláusulas y temas surgidos de la oposición a un progreso revolucionario, ya fuera éste en 1810, 1857 o 1910”. Pasando por alto hasta qué punto todo movimiento puede entenderse como una reacción a unas circunstancias históricas y a una temática dada, quisiéramos plantear si el conservadurismo no encierra, al fin y al cabo, una concepción particular de México, de su desarrollo histórico, e incluso del hombre.

Victoria LERNER
El Colegio de México

Vladimir LANDOVSKY, *México*. Praga, Editorial Svoboda, 1966, 204 pp.

En su libro *México*, publicado recientemente en Praga, su autor, Vladimir Landovsky, se propone presentar al lector checoslovaco una visión general del país objeto de su interés: es la visión no sólo de un viajero, sino de un viajero con sensibilidad, con capacidad de aprehender las coincidencias y las diferencias, y con una variada información que le permite comprender una gran diversidad de fenómenos. Así, el libro trata reducidamente del ambiente de México, su geografía, su historia, su arte, la vida cultural y las costumbres de diversas clases sociales, y compone una hábil sinopsis dirigida al lector checoslovaco con el fin de darle un conocimiento mínimo de México. No puede desatenderse en una reseña a este libro la buena voluntad que alienta al autor en su afán por comprender y mostrar qué es México.

Para llevar a cabo su tarea, Vladimir Landovsky divide su material en siete capítulos, no organizados de una manera sistemática, sino como pequeños asaltos a una diversidad de temas—algunas veces con carácter más anecdótico, y casi periodístico, otras con carácter de pequeños ensayos especulativos— que compondrán, en mosaico, la visión final que ofrece de su objeto.

Así pues, en el primer capítulo, que podríamos considerar el de introducción al tema, da una vista panorámica de la ciudad de México: lleva al lector por sus monumentos, sus edificios importantes, sus sitios históricos. Después de mostrar al